

SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN

Departamento de Historia Contemporánea

Universidad Complutense de Madrid

Curso 2014-2015

“Armas vengan de donde vengan: las dificultades de abastecimiento republicanas durante el primer año de guerra (julio 1936-mayo 1937)”

MIGUEL Í. CAMPOS

Universidad Complutense de Madrid

SESIÓN: MARTES 21 DE ABRIL, 18.00H

Lugar: Departamento de Historia Contemporánea (10ª planta)

Facultad de Geografía e Historia

Av/Profesor Aranguren, s/n

Madrid

*Armas vengan de donde vengan: las dificultades de abastecimiento
republicanas durante el primer año de guerra (julio 1936-mayo 1937)*

Miguel Í. Campos

Universidad Complutense de Madrid

Introducción

Muchos lectores se preguntarán si después de transcurridos más de 75 años desde que acabó la guerra de España y los miles de libros, artículos, ensayos y tesis doctorales aparecidos y publicados desde prácticamente el mismo final de la contienda hasta la actualidad, todavía es posible arrojar luz sobre este acontecimiento. Nuestra respuesta es un claro sí y trataremos de justificarlo en las siguientes páginas.

El texto que presentamos recoge una parte significativa de la investigación que hemos desarrollado en los últimos cuatro años y que es nuestro objeto de estudio: las dificultades que tuvo la República para abastecerse de armas en los mercados internacionales debido a la aplicación de la nefasta política de no intervención y el viraje obligado que tuvo que dar hacia el mercado negro. Tras consultar alguna bibliografía sobre el vector internacional de la guerra de España y tras debatir el tema con los dos directores de la tesis, llegamos a la conclusión que existía una laguna historiográfica en la abundante literatura sobre el tema relativa a la cantidad de armamento que llegó a la República por vías no soviéticas y las dificultades que encontró un gobierno legítimo para comprar armas con las que detener en un primer momento a los sublevados y posteriormente tratar de imponerse en una guerra internacionalizada por interposición.

En la actualidad ningún historiador experto en el tema y riguroso con la disciplina histórica tiene ninguna duda de que para entender el alcance y significado que tuvo la guerra de España hay que analizar y estudiar el contexto internacional en el que se enmarca. Éste estuvo profundamente condicionado por intereses geopolíticos y geoestratégicos, sin olvidar los prejuicios que tuvo alguna potencia hacia la República.

Fuentes primarias consultadas

Para poder elaborar y documentar nuestra tesis hemos visitado hasta la fecha más de una veintena de archivos tanto públicos como privados; tanto nacionales como extranjeros. Los principales, por su relevancia, han sido, el malogrado y difunto Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España (AMAEC). En este archivo, dentro de sus riquísimos fondos, consultamos el denominado Archivo de Barcelona, el cual alberga una gran masa documental de la política exterior republicana desarrollada durante los casi tres años de guerra. También contiene información fragmentaria de algunos de los dirigentes republicanos que jugaron un papel relevante en el exterior: Luis Jiménez de Asúa, Manuel Azaña, Juan Negrín... Dentro del AMAEC también consultamos el Archivo Renovado, donde encontramos documentación muy interesante sobre las labores de espionaje desarrolladas por los sublevados para informarse y tratar de torpedear las operaciones de compra republicanas. Como muestra un botón: hemos encontrado un contrato de compra de armas por parte de la República en este archivo en lugar de hacerlo en el archivo de Prieto, a la sazón ministro de Marina y Aire. Para nuestra investigación este archivo ha sido la pieza clave.

También ha sido de gran valor y utilidad el Archivo Histórico Nacional (AHN), donde consultamos los siguientes archivos: Archivo Particular de Luis de Araquistáin, quien fuese embajador en París; el Archivo del General Rojo, uno de los principales militares republicanos, el Archivo de Marcelino de Pascua, primer embajador en Moscú y posteriormente en París o el Inventario de los Fondos procedentes de la Comisión Interministerial liquidadora de CAMPSA-Gentibús, CEA y CLUEA, sobre comercio exterior. En el Archivo General de la Administración (AGA) hemos consultado los siguientes fondos: los de la Embajada de España en París y el fondo de la oficina comercial Campsa-Gentibus en París.

En cuanto a los archivos privados consultados, debemos destacar los siguientes: el Archivo de Fernando de los Ríos, quien fuese embajador en Washington, el Archivo de la Fundación Indalecio Prieto, uno de los más importantes ya que Prieto fue ministro de Marina y Aire; la Fundación Francisco Largo Caballero, quien fuese presidente del gobierno y ministro de la Guerra durante prácticamente el periodo que analizamos en nuestra tesis. También ha sido de gran importancia la documentación consultada y encontrada en el la Fundación Pablo Iglesias, donde hemos consultado los fondos de Luis Jiménez de Asúa, quien tuvo un testigo clave en París en los primeros días tras el

estallido del golpe y posteriormente embajador en Praga, desde donde envió una serie de informes con información precisa y muy detallada sobre las gestiones que realizó junto a otros enviados republicanos para obtener armas en el país checo.

Otro fondo documental muy importante ha sido el Archivo de Félix Gordón Ordás, embajador en México. Este archivo se encuentra en la Fundación Universitaria Española.

Gracias a la concesión de una estancia de investigación durante tres meses por parte del Ministerio de Educación, tuvimos la posibilidad de investigar en varios archivos franceses. Sin su consulta, el resultado de nuestra investigación hubiera sido muy diferente y estaría carente de una información muy relevante, que sin duda ha enriquecido considerablemente nuestra investigación. Los principales archivos consultados han sido los siguientes: el Archivo del Ministerio de Exteriores, donde consultamos los fondos relativos a las relaciones bilaterales entre Francia con España, México, Gran Bretaña, Estados Unidos y la URSS durante los casi tres años que duró el conflicto. También consultamos en este archivo “los papeles” de algunos políticos franceses estrechamente relacionados con la guerra de España como por ejemplo George Bonnet, o Daladier. Otro archivo muy relevante fue el de la Defense, es decir, los archivos militares. A diferencia de lo que ocurre en España, en Francia es posible consultar documentación que en su época fue clasificada como “*secreta*”, “*muy secreta*” o “*que no salga del Estado Mayor de la Defensa*”. Su consulta nos ha permitido documentar grandes tránsitos de material de guerra por toda Europa con destino a Francia para tratar de llegar a la España republicana. También nos ha permitido conocer algunas redes que operaban en Europa previamente al estallido de la guerra y cómo se comportaron durante ésta.

Importante también fue la consulta del Archivo de la Prefectura de París, en donde se alberga información de los servicios secretos franceses que nos ha permitido seguir el rastro a algunos traficantes de armas que ya teníamos detectados y nos ha complementado la información. Asimismo, consultamos el Centre des Archives Économiques et Financières, donde esperábamos encontrar bastante información sobre la Société d’Etudes et d’Enterprises, empresa con la que los embajadores español y mexicano en París firmaron contratos para que comprara armas por toda Europa. Otro

archivo visitado de manera infructuosa fue el del Partido Comunista Francés, ya que los fondos correspondientes al periodo de entreguerras se encuentran en Moscú.

Durante nuestra estancia en París también hicimos un acopio significativo de fuentes diplomáticas francesas y alemanas impresas, libros franceses que estudian la guerra de España, estudios sobre la aviación que participó en el conflicto, revistas militares, trabajos de investigación dirigidos sobre el papel de los servicios secretos franceses...

“Estado de la cuestión” y metodología empleada

Al elaborar el “estado de la cuestión” de nuestro objeto de estudio, nos dimos cuenta que no existen muchas obras que se centren en analizar exclusivamente y en profundidad el material bélico llegado a España durante los casi tres años de conflicto. Mucho más reducidos son los estudios centrados en analizar el caso republicano por vías no soviéticas. Por el contrario, sí es cierto que hay multitud de obras en los que se aborda con más o menos profundidad las dificultades republicanas en capítulos más o menos extensos y documentados.

A lo dicho anteriormente hay que sumar que durante mucho tiempo la historiografía ha relegado a discusiones más o menos contables la cuantificación de los recursos materiales y humanos con los que ambos bandos se enfrentaron al contrario en las diferentes operaciones militares que se desarrollaron durante los casi tres años de guerra.

En un primer momento la discusión historiográfica sobre el significado de los apoyos exteriores y el envío, o no, de material de guerra se centró entre historiadores proclives a uno u otro bando en el arrojo mutuo de estadísticas más o menos distorsionadas para demostrar o, más bien tratar de justificar, qué bando recibió más ayuda: el triunfo de los franquistas era más exitoso y rotundo si se demostraba que la ayuda soviética y de otros países que ayudaron a la República había sido superior a la enviada por Hitler y Mussolini y viceversa: la derrota de la República se justificaba mejor si se demostraba que la ingente cantidad de ayuda enviada desde Italia y Alemania no tuvo contraposición en la República.

En esta primera etapa, en la España de Franco, desde los años cincuenta los historiadores y propagandistas del régimen fueron publicando libros y artículos con gráficos y tablas detalladas para demostrar que la hipótesis que defendía que la no

intervención había privado a los republicanos de armas era una patraña inventada por los comunistas y los liberales o, simplemente, "rojos".¹ Algunos documentos capturados a los republicanos, sobre los que se decía que se basaban las cifras de las tablas, revelaban que éstos habían conseguido inmensas cantidades de armas, aviones, municiones y material bélico de todo tipo de la URSS y a través del mercado negro en todas las partes del mundo, mucho más que lo que los sublevados en todo ese tiempo recibieron de Alemania nazi y la Italia fascista. En resumen, estos propagandistas venían a sostener que la República pudo adquirir todo el material bélico que quiso gracias al "expolio" del oro y que no fue por la falta de armas por lo que perdieron la guerra. Entra dentro de la lógica de los vencedores: la victoria de Franco era más brillante si se demostraba que la ayuda recibida por la República había sido superior a la aportada por Hitler y Mussolini.

Otro gran caballo de batalla para los historiadores franquistas ha sido (y es) la ayuda francesa enviada a la República, a pesar de que el tema ya lo zanjó Howson.² Este tema dio origen a debates sobre el volumen de suministros materiales remitidos por el gobierno galo, fundamentalmente desde que se produjo la petición de ayuda hasta que se oficializó la no intervención en el *Journal Officiel* el 8 de septiembre de 1936. Siempre aspiraron, y aspiran incluso hoy en día, a identificar las aportaciones francesas que a su entender, mantuvieron un cierto equilibrio de cara al robustecimiento de los niveles de fuerza en combate, lanzándose como justificación a "*ejercicios de contabilidad más o menos alambicados para demostrar que si los alemanes e italianos suministraban a Franco, también los franceses aprovisionaban a la República*".³

Estos suministros franceses suelen aparecer sobreestimados en la historiografía franquista, tanto en la inicial como en la de nuevo cuño. Incluso en la historiografía francesa hay testimonios e historiadores que señalan que la estrategia del gobierno de Léon Blum fue, empleando un término que él mismo utilizó, "*relâchée*", es decir, un tanto flexible en favor del gobierno republicano. En suma, vienen a defender que los efectos restrictivos se han exagerado y que Francia siempre ayudó, olvidando que la eficacia de la administración gala y los controles realizados a la exportación de

¹ Hay varias obras ilustrativas al respecto, pero destacamos la siguiente: SANCHÍS, Miguel: *Alas rojas sobre España*, Publicaciones Españolas, Madrid, 1956.

² HOWSON, Gerald: *Armas para España. La historia no contada de la Guerra Civil española*, Ediciones Península, Barcelona, 2000, pp.56-90.

³ VIÑAS, Ángel: *La soledad de la República. El abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética*. Crítica, Barcelona, 2006, p.56.

armamento impidieron, al menos en los primeros compases de la sublevación y su transformación en guerra, que los envíos fuesen muy importantes.⁴

Por su parte, los escritores republicanos españoles, algunos en el exilio y otros tras regresar a España durante la década de los años sesenta, así como varios historiadores de otras nacionalidades empeñados en investigar el asunto con rigor, albergaron serias dudas sobre aquellos hallazgos y publicaciones aunque no pudieron apoyar con documentos sus argumentos, pues hasta los años ochenta los archivos españoles sólo estuvieron abiertos a los historiadores oficiales que contaban con la aprobación del régimen. En la primera historiografía republicana también se magnificó la ayuda recibida por Franco de las potencias fascistas: la derrota se explicaba mejor con la preeminencia de la ayuda del Eje.

Para los historiadores del régimen, *"las versiones difundidas por los vencidos, anclados durante su prolongado exilio en una paralizante postura de añoranza inmovilista que les hizo incapaces de la menor evolución y contumaces en el imposible empeño de explicar su derrota como consecuencia de fallos, errores o agresiones externas"*.⁵ Visiones, a su entender, que gozaban de crédito absoluto en el extranjero.

Desde la década de los sesenta, los estudios en los que se abordó de manera tímida el suministro de armamento durante la guerra están vinculados a obras que tratan el aspecto militar. Muchos consideran a Martínez Bande el pionero y tras su estela siguieron autores como Ricardo de la Cierva, Gárate o Casas de la Vega, los cuales se centran en el aspecto militar terrestre, al igual que Ramón Salas Larrazábal, mientras que su hermano, Jesús, analiza la guerra desde el aire.⁶ De sus obras se desprende que el ejército republicano y las Brigadas Internacionales fueron una espectacular fuerza de

⁴ VIÑAS, Ángel: *Las armas y el oro. Palancas de la guerra, mitos del franquismo*, Pasado&Presente, Barcelona, 2013, p.32.

⁵ SALAS LARRAZÁBAL, Ramón: *Los datos exactos de la guerra civil*, Ediciones Rioduero, Madrid, 1980, p.7.

⁶ Véase, a modo de ejemplo: MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: *La intervención comunista en la guerra de España (1936-1939)*, Servicio Informativo Español, Madrid, 1965; MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: *La marcha sobre Madrid*, Librería Editorial San Martín, Madrid, 1968; DE LA CIERVA, Ricardo: *Historia ilustrada de la Guerra Civil española*, Danae, Barcelona 1971; DE LA CIERVA, Ricardo: *Leyenda y tragedia de las brigadas internacionales: una aproximación histórica a la guerra civil española desde las avanzadas del ejército popular*, Prensa Española, 1971; CASAS DE LA VEGA, Rafael: *Las milicias nacionales en la guerra de España*, Editora nacional, Madrid, 1976; SALAS LARRAZÁBAL, Ramón: *Historia del Ejército popular de la República* (4 tomos), Editora Nacional, Madrid, 1973 (Esta obra fue reeditada por la Esfera de los libros en 2006); SALAS LARRAZÁBAL, Jesús: *La guerra de España desde el Aire: dos ejércitos y sus cazas frente a frente*, Ariel, Barcelona, 1969; SALAS LARRAZÁBAL, Jesús: *Intervención extranjera en la guerra de España*, Editora Nacional, Madrid, 1974.

combate, bien pertrechada a la que, lógicamente costó un gran trabajo vencer. Había que realzar el genio militar de Franco, por lo que había que exagerar las dimensiones del ejército republicano y sus medios.

En una segunda etapa, se impuso la tesis de un equilibrio en los apoyos recibidos por ambos bandos. El equilibrio estaba basado en el principio de acción-reacción y en una especie de acuerdo tácito entre los intervinientes extranjeros: de acuerdo con la historiografía franquista, la original ayuda francesa indujo a Hitler y Mussolini a intervenir. A su vez, éstos provocaron la intervención de Stalin en el conflicto español, que a su vez provocó el aumento de la ayuda de los dos dictadores, lo que provocó la respuesta de Stalin y así sucesivamente. La historiografía franquista abultó inmensamente las cifras de la ayuda soviética o, en los mejores casos, se hicieron estimaciones elevadas alejadas de la realidad. Por el contrario, se olvidaron de analizar las diferencias de cadencia y ritmo de envíos de material y hombres. Tampoco se prestó atención a la diferente dinámica política a que obedecieron los flujos hacia cada uno de los bandos. La cuestión ni es baladí ni inocente.

Este cambio de interpretación se produjo gracias a la aparición de obras elaboradas por autores extranjeros desde el comienzo de la década de los años sesenta, que pusieron en entredicho muchas de las tesis y paradigmas de justificación del régimen franquista.⁷ Ante ello, los historiadores y hagiógrafos de la dictadura debieron modernizar parte de sus postulados. En dicha labor, las principales aportaciones provinieron de eminentes historiadores militares relacionados en mayor o menor medida con el Servicio Histórico Militar, como por ejemplo Martínez Bande y los hermanos Jesús y Ramón Salas Larrazábal, ya citados anteriormente.

En 1980, una vez que se había muerto el dictador y los historiadores españoles estaban demostrando con Evidencia Primaria Relevante de Época (EPRE en adelante) la falsedad de algunas afirmaciones y datos aportados por los historiadores del régimen, uno de ellos, Ramón Salas Larrazábal afirmó que:

"cada vez son menos los italianos que apoyaron al bando nacional [sic], más reducidos los medios de que éste dispuso, menor el número de exiliados y más baja la cifra de muertos, desaparecidos y represaliados. Por el contrario, cada vez hemos de aceptar cifras más altas para la participación extranjera en las Brigadas Internacionales, para el número de militares, marinos y aviadores soviéticos que intervino en la contienda, y

⁷ Dos ejemplos ilustrativos son: SOUTHWORTH, Herbert: *El mito de la cruzada de Franco*, Ruedo Ibérico, París, 1963 y THOMAS, Hugh: *La guerra civil española*, Ruedo Ibérico, París, 1967.

muy fundamentalmente para estimar la cuantía de las aportaciones francesas iniciales, para el volumen del tráfico comercial militar hacia los puertos republicanos y para cuantificar las ayudas de todo tipo recibidas directamente de la URSS o libradas por países intermedios".⁸

Estudios posteriores, rigurosos y basados sobre fuentes archivísticas de la época de la guerra, apuntaron en dirección contraria: por un lado, con el paso de los años y la aparición de nuevas investigaciones, se reveló la exageración de algunas de las afirmaciones de la historiografía franquista, lo que obligó a sus autores a matizarlas un tanto⁹; por otro, se observó que los republicanos en raras y contadas ocasiones consiguieron más de una fracción de lo que necesitaban y, cuando lo hicieron, sufrieron largos retrasos y unos costes elevados, tanto en el terreno económico como a nivel físico y moral.

Los encargados que designó la República para tratar de adquirir armamento sufrieron continuos chantajes por parte de ministros de gobiernos, jefes de Estado Mayor y otros oficiales y altos cargos de más de una treintena de países, los cuales exigían para estampar sus firmas, bajo cuerda, entre 25.000 y 275.000 dólares de la época con el fin de conseguir dudosas licencias de exportación y otras autorizaciones. Por debajo de ellos había desde funcionarios hasta jefes de puerto y estación que no sólo exigían el pago de comisiones, sino que en numerosas ocasiones arguyeron pretextos para retrasar la salida o para cargar del material bélico con el fin de cobrar más derechos por almacenaje prolongado. Tampoco hay que olvidarse de los traficantes de armas, los corredores y demás intermediarios del mercado negro en el cual se vio obligada la República a introducirse si quería conseguir material con el que, al menos, mantener la guerra.

Por otro lado, algunos historiadores pro-franquistas o simplemente conservadores han subrayado, y subrayan, hasta la saciedad, la ingenuidad e incompetencia de los republicanos españoles en la gestión de las finanzas y en sus compras de armas y aviones en el extranjero.¹⁰ Sin embargo, se olvidan señalar que conseguir armamento,

⁸ SALAS LARRAZÁBAL, Ramón: *Los datos exactos de la guerra civil*, Ediciones Ríoduero, Madrid, 1980, p.19.

⁹ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, pp.248-249.

¹⁰ Por ejemplo, Ramón Salas Larrazábal señaló en 1980 que si la guerra se gana a base de recursos económicos, la superioridad financiera de la República era evidente, pero se le olvidó considerar dos factores, a nuestro juicio claves: por un lado si se dispone de recursos económicos suficientes, pero no se encuentra, de poco sirven, por otro, también se le olvidó señalar que las guerras igualmente se pueden financiar a crédito, como hicieron los sublevados: SALAS LARRAZÁBAL, Ramón: *Los datos...*, p.85.

especialmente aviones, es un asunto complejo y arriesgado, y si a ello le sumamos la creación ex profeso de una más que dudosa legalidad que prohibió a un gobierno legítimo y reconocido internacionalmente su derecho inmanente de comprar armas con el que detener una sublevación.

Por otro lado y a pesar de que la guerra civil desde México cuenta historiográficamente con serios y sólidos relatos,¹¹ el estudio de la labor de la diplomacia española para adquirir armamento ha sido un tema muy poco tratado desde que Félix Gordón Ordás, quien fuese embajador en el país azteca, escribiera su visión y experiencia en unos volúmenes titulados *Mi política fuera de España*, publicados en México a mediados de los años sesenta,¹² hasta la aparición del capítulo de Abdón Mateos en el libro colectivo dirigido por Ángel Viñas¹³. Además, aún quedan por aclarar algunos aspectos clave en el periodo de la guerra civil, como por ejemplo el balance de los suministros mexicanos y la cobertura que dio México como país pantalla en la compra de armamento para la República durante la guerra civil en Europa y en América, aspecto que, en la medida de nuestras posibilidades, hemos tratado de profundizar y esclarecer en la tesis.¹⁴

Pese a la importancia que tuvieron las cadencias de los envíos tanto de hombres como de material, los historiadores profranquistas han prestado una atención muy escasa a las diferencias de los ritmos. El material bélico llegado del exterior en las primeras semanas tras la sublevación tuvo una importancia en los planos táctico y estratégico mucho mayor que el que afluyó en los meses y años posteriores. Pese a la desidia de la historiografía franquista, éste es un tema bastante bien estudiado, principalmente por Gerald Howson, Yuri Rybalkin, Manfred Merkes o Ángel Viñas, para los envíos de

¹¹ Véase al respecto: POWELL, Thomas: *México and the Spanish Civil War*, Universidad de Nuevo México; MATESANZ, José Antonio: *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española, 1936-1939*, El Colegio de México y Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1999 (2000 1ª reimpresión) u OJEDA REVAH, Mario: *México y la guerra civil española*, Turner, Madrid, 2004.

¹² GORDÓN ORDÁS, Félix: *Mi política fuera de España* (tomo primero), Talleres Gráficos Victoria, México, 1965.

¹³ Únicamente había aparecido un artículo cuyo objeto de estudio era la diplomacia española en México en los años treinta del pasado siglo XX: MONTERO, M. "la acción diplomática de la Segunda República Española en México", en *Espacio, Tiempo, Forma. Historia Contemporánea*, nº14, UNED, 2001. MATEOS, Abdón: "Gordón Ordás y la guerra de España desde México" en Ángel Viñas (dir.): *Al servicio de la República: Diplomáticos y guerra civil*, Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación y Marcial Pons, Madrid, 2010, pp.241-266.

¹⁴ En la historiografía el título más importante al respecto es: BEHRENS, Benedikt: "La ayuda militar de México a la Segunda República Española durante la guerra civil" en Agustín Sánchez Andrés y Juan Carlos Pereira Castañares (coords.): *España y México. Doscientos años de relaciones, 1810-2010*, Instituto de investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás, Comisión Española de las Relaciones Internacionales, Morelia, Michoacán, México, 2010.

soviéticos, italianos y alemanes.¹⁵ En sus estudios se observa, si los comparamos con los suministros tanto de materiales como de personal a Franco por parte de Alemania e Italia, que los soviéticos fueron dilatándose con el paso del tiempo. Esto ocurrió especialmente desde el verano de 1937, al estallar el conflicto chino-japonés, cuando Stalin decidió retraer la ayuda soviética y, por consiguiente, el volumen de suministros militares. A la reducción de los flujos también contribuyeron las autoridades galas, interponiendo dificultades logísticas y administrativas para el traslado por su territorio de los envíos que arribaban a los puertos del Atlántico y debían llegar a la frontera pirenaica con España. También hay que tener en cuenta que los suministros exteriores que adquiría la República podían lograr, en el mejor de los casos, un equilibrio con los que iban recibiendo ininterrumpidamente los sublevados pero nunca podrían remplazar el esfuerzo interior.¹⁶

Tampoco deben olvidarse los aspectos cualitativos, ya que no tienen el mismo efecto las armas modernas que las anticuadas. De la misma manera, tampoco es irrelevante que los destinatarios las supieran integrar eficazmente en las operaciones o no.

En cuanto a la metodología, emplearemos la siguiente: partimos del comportamiento político y se presume que los suministros tradujeron este último a los correspondientes términos operacionales. Entendemos que los apoyos de material bélico y recursos humanos que afluyeron del exterior son la clave para entender la guerra de España. Ahora bien, no fueron, por supuesto, el único factor: la planificación estratégica y la habilidad táctica también jugaron un rol nada desdeñable, pero se tradujeron en la práctica de forma no disociable de los recursos disponibles. Es decir, los suministros exteriores no determinaron por sí solos la victoria ni la derrota, pero no cabe duda de que la posibilitaron en la más amplia medida. Si bien es cierto que el material soviético inicial fue de mejor calidad que el italiano y el alemán, las deficiencias cualitativas las compensaron las potencias del Eje de tres formas: acelerando el ritmo de suministros; creando un ariete de acero como la Cóndor, y generando una dinámica en que hombres y material en grandes cantidades se turnaron rápidamente hasta conseguir un balance de aportaciones sesgado a favor de Franco.

¹⁵ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*; RYBALKIN, Yuri: *Stalin y España*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2007; MERKES, Manfred: *Die deutsche Politik in spanischen Bürgerkrieg, 1936-1939*, Ludwing Röhrscheid Verlag, Bonn, 1969; VIÑAS, Ángel: *Las armas y el oro. Palancas de la guerra, mitos del franquismo*, Pasado&Presente, Barcelona, 2013.

¹⁶ VIÑAS, Ángel: *La soledad...*, p.238.

Hasta redactar la tesis, fase en la que nos encontramos en la actualidad, hemos trabajado de la siguiente manera: por un lado, desde septiembre de 2010 hasta diciembre de 2014 hemos ido visitando los diferentes archivos anteriormente descritos y acumulando EPRE, bien a través de fotocopias, bien a través de fotografías. Dicha EPRE la hemos ido analizando y extrayendo las ideas y datos que nos han parecido clave y elaborando diversos borradores, que nos han ido permitiendo ir recomponiendo un puzzle bastante complejo: actores republicanos, traficantes de armas, empresas armamentísticas, traiciones, descoordinaciones... Por otro lado, y de manera paralela, hemos ido leyendo literatura sobre el tema, sin mezclarla con la EPRE para no “intoxicarla” ni condicionarla. Es en el momento actual, en el que estamos conjugando ambos polos y tratar de mostrar en unos meses el resultado final.

Ante un golpe “cantado”, ¿qué hace el gobierno republicano?

Aunque no es el tema de nuestra investigación, sí nos gustaría mencionar al menos que en la actualidad el conocimiento sobre lo que aconteció entre los conspiradores entre las elecciones del 16 de febrero y el 16-18 de julio se va despejando de nubarrones de manera paulatina. Lo que es innegable es que prácticamente todo el mundo sabía que había una trama militar en connivencia con una civil que había sentenciado a muerte a la República tras la derrota electoral de las derechas en febrero de 1936. Algunos de sus protagonistas han dejado huella documental en sus archivos personales hasta que han sido rescatados recientemente.¹⁷

Durante nuestra investigación también hemos encontrado documentación que apunta en la misma dirección anotada por Ángel Viñas: los sublevados desarrollaron una campaña de intoxicación en Londres para inhibir a su gobierno ante una petición de ayuda de la República. Incluso el director de la Shell estuvo implicado: 1) el 3 de junio un miembro del Ministerio de Trabajo británico informó al Foreign Office de una conversación que mantuvo con Hipólito Finat-Rojas, a la sazón marqués de Carvajal, quien pretendió ser enviado por los jefes del ejército español para contactar con una personalidad del gobierno británico. En el transcurso de la conversación, evocó un golpe de Estado previsto para la primera quincena del mes de junio. Éste no estaría inspirado por Italia,

¹⁷ Véase al respecto el descubrimiento realizado recientemente por Viñas sobre la implicación de la Italia fascista en la planificación del golpe: VIÑAS, Ángel: “La connivencia fascista con la sublevación y otros éxitos de la trama civil” en SÁNCHEZ PÉRES, Francisco (coord.): *Los mitos del 18 de julio*, Crítica, Barcelona, 2013, pp.79-181.

sino que tenía por objetivo restaurar el orden y establecer un gobierno civil de gente de derechas;¹⁸ 2) el 3 de julio Ogilvie-Forbes recibió informaciones confidenciales enviadas por el director de la Shell sobre una insurrección de la derecha española.

En el caso de los archivos franceses también hemos encontrado constancia de que en ciertos ámbitos militares ya estaban avisados desde círculos nobiliarios catalanes sobre la inminencia de un golpe de Estado desde el mes de julio. Ni autoridades británicas ni francesas pusieron sobre aviso a las españolas, al menos que quede constancia documental. Pese a ello, tanto el presidente de la República, Manuel Azaña, como el presidente del gobierno, Santiago Casares Quiroga, habían recibido informaciones por diversas vías de que algo se “cocía” en ciertos ámbitos militares. No movieron ni un dedo. Las consecuencias ya se conocen.

Una vez estallado el golpe a lo largo de todo el territorio español entre los días 16, 17 y 18 de julio se observó rápidamente que ni el gobierno republicano ni los sublevados disponían de los medios bélicos necesarios para poder sostener una guerra civil de casi tres años de duración. Son conocidas por la historiografía las rapidísimas ayudas que prestaron Hitler y Mussolini a Franco, por lo que no vamos a entrar en ellas.¹⁹

Lo que sí hemos estudiado es la política de adquisición de material de guerra seguida por la República durante el primer año de guerra. A tenor de la EPRE y literatura consultada, podemos afirmar que atravesó tres fases y la limitación de cada una de ellas es un tanto aleatoria. La etapa inicial fue de absoluto caos. No es de extrañar, pues el golpe estaba planificado para noquear a todo aquello que no se sumase a la rebelión, incluyendo los resortes del Estado. En esta primera fase se enviaron emisarios desorganizadamente a Francia, al Reino Unido, a la Alemania Nazi, a Bélgica y a Holanda con un mismo objetivo: conseguir armas cómo y dónde fuera posible. Los republicanos se dirigieron al embajador soviético en Madrid el 25 de julio, cuando se les empezaron a cerrar las puertas francesas.

En la segunda fase la República se concentró en obtener el ansiado material de guerra de México y los Estados Unidos. En la tercera trató de diversificar sus fuentes de suministros, bien acudiendo al mercado (caso de Estados Unidos), bien expandiendo la

¹⁸ Estas precisiones y matizaciones realizadas por Finat-Rojas demuestran que entre los que planearon el golpe conocían perfectamente la actitud que tomaría el gobierno británico (y los miedos que tendría) ante un golpe de estado que se produjese en España y estuviese orquestado desde la Italia fascista.

¹⁹ Meter libros

red de agentes que se esparcieron por el resto de Europa y diferentes países de América Latina. En esta tercera etapa, Estados Unidos constituyó para la República un auténtico fracaso. Surgieron un sin fin de impedimentos, y la gran banca, que ya había acorralado a la República en Europa, pese a la opinión de algunos historiadores o economistas como Martín Aceña, interpuso obstáculos para dificultar las transacciones financieras.²⁰

El principal problema que asoló a la República fue encontrar aliados con cuya ayuda pudiesen acabar con un golpe de Estado, diseñado con gran precisión para inhabilitar los resortes y mecanismos del gobierno e intimidar a la población. La no intervención situó a la República en una realidad casi desesperada: un gobierno reconocido internacionalmente se vio privado de ejercer en la práctica su derecho de legítima defensa frente a unos militares sublevados contra el orden al que habían jurado lealtad.

Por ello, hemos decidido articular nuestra tesis en tres ejes fundamentales en los que entendemos que pivotó la estrategia republicana de adquisición de armamento en el mercado negro: 1) la importancia de Francia en un doble plano: por un lado como país vendedor de armas a la República, que no fue gran cosa; por otro como país receptor de material bélico destinado a la República, que sí fue importante como explicaremos más adelante; 2) la importancia de México también en un doble plano: como vendedor que, aunque puso toda su industria bélica al servicio de la República, ésta no tenía una gran envergadura ni relevancia y, lo que fue mucho más importante, como estado pantalla, fundamentalmente en Europa, haciendo compras en su nombre y destinándolas a la República; 3) la “*tourneé*” que realizó la República por casi toda la geografía europea en busca de material de guerra que comprar, aunque fuese morralla y pagada a precio de oro. También hemos de hablar de las gestiones realizadas en Estados Unidos y los obstáculos encontrados en Gran Bretaña.

Antes de exponer someramente los resultados de algunas de las operaciones detectadas nos detendremos en presentar una serie de dificultades que hemos detectado que sufrió la República en su búsqueda clandestina de armas. Algunas fueron impuestas desde el dogal que la estranguló desde el exterior, otras se las creó la propia República. En el plano externo hemos detectado los siguientes problemas que torpedearon las operaciones republicanas: 1) el material adquirido debía burlar la vigilancia de las

²⁰ MARTÍN ACEÑA, Pablo: *El oro de Moscú y el oro de Berlín*, Taurus, Madrid, 2001. (Fue puesto al día por su autor con el mismo título en 2012 en RBA Libros).

autoridades del país donde se adquirirían. Si llegaban en tránsito a Francia, había que conseguir su reexportación hacia algún puerto republicano. 2) Hubo problemas de tráfico marítimo y de consecución de fletes. 3) El bloqueo de las costas españolas por parte de submarinos italianos y alemanes. 4) La penetrabilidad de las operaciones por parte de agentes adversarios, los cuales trataban de torpedear toda iniciativa republicana que llegase a su conocimiento. 5) La gran banca también interpuso obstáculos para dificultar las transacciones financieras, especialmente en los casos británico y norteamericano. La banca francesa tampoco se quedó atrás.

En cuanto a los problemas internos detectados en la República hemos de destacar los siguientes: 1) la inexistencia de un plan nacional de compras. Otra cosa es que si lo hubiese tenido hubiese podido llegar a adquirir el material planificado. 2) El envío masivo y sin control de comisionados, los cuales competían entre sí, dificultaban la labor de la comisión oficial, obstaculizaban sus movimientos y encarecieron los precios. Hemos detectados “comisionados” de la Generalitat, del gobierno vasco, de la FAI, de Valencia, de Asturias... 3) Hubo representantes republicanos que, aprovechándose de su puesto y de las dificultades existentes lo aprovecharon para su propio enriquecimiento. El caso más llamativo, y que se ha ido de rositas en la historiografía, es el de Ángel Galarza, quien fuese ministro de la Gobernación

Las operaciones encubiertas presentan unas características comunes a todas ellas: exigieron invertir muchas horas, capital humano, gestiones políticas y sortear infinidad de obstáculos, sin olvidar que se pagaron precios exorbitantes y comisiones a intermediarios, muchas veces para nada. Sirvan las palabras de Jiménez de Asúa para entender el esfuerzo que suponía sacar adelante una operación:

*“desde que comienza la criba de un aluvión de ofertas, que la mayoría de las veces son imaginarias o fraudulentas, hasta que la mercancía [sic] llega a España después de vencer innumerables obstáculos, como la comprobación de que la mercancía existe en efecto y que es de la calidad requerida, el logro de un permiso de exportación, cosa difícilísima por causa del pacto de no-intervención; el fletamento de un barco con la tripulación de confianza, el estudio de si conviene más que el transporte se haga por tierra o por mar, y en este caso qué mares y entre qué puertos”.*²¹

El apoyo mexicano

²¹ Fundación Indalecio Prieto, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe de Luis Araquistáin “sobre el origen, constitución, funcionamiento y disolución de la Comisión de Compras en París”, p.3.

“De las personas interpuestas que se brindaron a servirnos, la única que no nos desvalijó ni nos engañó fue México. Sólo el Gobierno de México dio orden a sus agentes diplomáticos de que se pusieran enteramente, exclusivamente, a disposición de la República española y sin el menor lucro personal u oficial. Así lo hicieron cuantos nos prestaron su colaboración eficazísima y desinteresada, y de ello fui testigo excepcional durante el tiempo que desempeñé la embajada de España en París. Por estos servicios vitales, México no nos cobró nunca nada, ni en concepto de comisión ni de usura política. Su generosidad con la España republicana fue absoluta, sin ninguna mira utilitaria, ni ninguna ambición de influencia o poderío”.
Luis de Araquistáin²²

Exponer en estas pocas páginas que componen el presente paper todas las operaciones detectadas es inviable, incluso aunque fuese de manera somera. Por eso hemos decidido centrarnos en analizar la ayuda enviada por el único país que verdaderamente ayudó a la República, a pesar de existir algunos frenos: México.

La decisión de Lázaro Cárdenas, presidente mexicano, de suministrar armas a la República fue simultáneamente arriesgada, solitaria y precaria ya que los demás países se negaron a hacerlo y el resto de gobiernos latinoamericanos simpatizaron con los rebeldes en mayor o menor grado, mientras que amplios e influyentes sectores de la sociedad mexicana detestaban a Cárdenas y a su régimen y deseaban el triunfo del general Franco. A tenor de la información consultada en diferentes archivos sobre la ayuda militar enviada por México de su producción nacional, y en contra de lo afirmado por una parte considerable de la historiografía, los pertrechos enviados ni fueron gratuitos ni se aceptó su pago en pesetas.

También hay que tener en cuenta que, a diferencia de los envíos de alemanes e italianos que llegaban sin obstáculos a la zona dominada por los sublevados, los envíos mexicanos no destinados directamente a algún puerto republicano estuvieron muy condicionados por los impredecibles y aleatorios cierres y aperturas de la frontera francesa, retrasando *sine die* la disposición efectiva del material al ejército republicano. Por otro lado, fuesen enviados directamente o no a algún puerto bajo el control de la República existía la posibilidad que cayesen en manos de la flota sublevada, como ocurrió con uno de los envíos.

México también prestó a la República apoyo diplomático, envíos de dinero, de medicinas y de alimentos e incluso dio refugio a intelectuales y a 500 huérfanos, que llegaron a México en junio de 1937. Sin duda, la ayuda más importante fue el envío de pertrechos de guerra. Como señala Abdón Mateos, *“a pesar de la lejanía geográfica, el*

²² Luis de Araquistáin, “La doctrina de México sobre la agresión encubierta”, en *Excelsior*, 23 de octubre de 1945. Recogido de: OJEDA REVAH, Mario: *México y la guerra civil...*, p.184.

suministro de armamentos fue la cuestión central de la gestión diplomática de la embajada".²³ A la hora de analizar la ayuda en el plano militar hay que diferenciar entre el armamento comprado en México, proveniente de sus arsenales nacionales; el adquirido en los Estados Unidos y en otros países sudamericanos y la cobertura ofrecida por México como estado pantalla en favor de la República en países europeos.

Cárdenas también permitió que barcos españoles se abanderasen como mexicanos para evitar ser atacados. Diversos funcionarios españoles fueron provistos con pasaportes mexicanos para encubrir sus misiones secretas en el exterior o bien para poder viajar con seguridad a través de países aliados de Franco.²⁴ Sin embargo la ayuda mexicana a la República llegó hasta que el prestigio internacional de México estuvo en juego. El miedo que tuvo México para mentir sobre el destino final era que un tercer país lo denunciase con una acusación de engaño ante la Sociedad de Naciones.

Mientras estudiábamos esta ayuda mexicana, hemos detectado una "mano negra" en el Ministerio de Estado. En el plazo de poco más de un mes (4 de agosto-11 de septiembre de 1936) se dejaron de consignar en el libro de registro de entrada de dicho Ministerio un total de 13 telegramas enviados por Félix Gordón Ordás, quien aseguró en un despacho que desde que él estuvo al cargo de la embajada no había salido un solo telegrama sin número. Mayor extrañeza causa saber que la gran mayoría de esos telegramas se referían a asuntos relacionados con la expedición del *Magallanes*, primer envío mexicano con material.²⁵

En cuanto a la ayuda enviada desde México hay que tener en cuenta dos factores: la enviada desde los más que limitados arsenales nacionales y el material adquirido en diferentes países y reunido en México gracias a las labores realizadas por Gordón Ordás. A lo largo de la guerra se lograron enviar cuatro barcos a la República: tres expediciones acabaron en éxito; otra, por el contrario, acabó con el barco capturado por los marina franquista.

²³ MATEOS, Abdón: "Gordón Ordás y...", p.246.

²⁴ Por ejemplo, el comandante Ángel Pastor recibió pasaporte como si se fuese "Alfredo Palacios" y Adalberto de Tejada, embajador mexicano en París, dio a Juan Simeón-Vidarte un pasaporte mexicano con el nombre de "Juan Valdez", de Veracruz.

²⁵ Los telegramas que faltaban eran: 51, 59, 61, 62, 65,68, 70, 73, 75, 76, 78, 82 y 84: Archivo Fundación Universitaria Española. Archivo de la República en el Exilio. Archivo Félix Gordón Ordás, caja 2, exp.1, despacho 165, 6 de noviembre de 1936.

El primero de ellos fue el *Magallanes*, cargado con material de los arsenales mexicanos exclusivamente. El 18 de agosto de 1936 el embajador formalizó el pedido enviando un oficio al presidente mexicano solicitando la adquisición de 20.000 fusiles *Máuser* y 20 millones de cartuchos.²⁶ Del pago no se habló aunque se hizo a cuenta del plazo de los barcos de guerra construidos en España para México en 1933.²⁷ Zarpó el domingo 23 de agosto a las 18:45 horas con rumbo a España. Finalmente, cayendo la tarde del 2 de septiembre, fondeó en Cartagena, donde descargó los fusiles y cartuchos, “*en medio de multitudes exultantes que vitoreaban aclamando a Cárdenas y a México*”.²⁸

De acuerdo con las cifras facilitadas por el ministro de Hacienda mexicano al embajador español en el borrador del contrato, cada fusil costó 85 pesos y por cada millar de cartuchos se abonaron 90 pesos, ascendiendo la cuantía total a 3,5 millones de pesos, cuantía cargada por el gobierno mexicano a la cuenta del crédito concedido por la República para la adquisición de unidades navales en febrero de 1933.²⁹ Esta cuantía corrige las cifras aportadas por Howson, quien señaló que el importe en pesos equivalía a 962.000 dólares (es decir, 24,05 dólares por fusil y la misma cifra por cada 1.000 cartuchos) y por Abdón Mateos, quien recoge los cálculos de Eduardo Suárez, secretario de Hacienda mexicano, fijando el importe en 1.168,126 dólares.³⁰

El segundo barco enviado fue el *Sil*. El importe total del material transportado ascendió a 1.791.166,26 pesos, al que se sumaron 135.000 pesos pagados por el azúcar transportada. Todo fue cargado por México a la cuenta pendiente que tenía con la República por el citado crédito de febrero de 1933.³¹ Las cifras de material que hemos recogido del archivo del embajador Gordón Ordás corrigen las ofrecidas por Howson y Abdón Mateos, pero por cuestión de espacio no incluimos la lista de material.³² El *Sil* salió el 21 de diciembre y en atracó en Santander el 13 de enero de 1937.

²⁶ Estos fusiles eran *Máuser* y no de la marca *Rémington* como afirma Ojeda: OJEDA REVAH, Mario: *México y la Guerra...* p.146.

²⁷ AFUE. ARE. AFGO, caja 2, exp.1, despacho 141, 15 de septiembre de 1936.

²⁸ OJEDA REVAH, Mario: *México y la Guerra...*, p.153. En un principio se estimó que tardaría 17 días en llegar a un puerto del Cantábrico y 20 a Barcelona: AFUE. ARE. AFGO, caja 2, exp.1, despacho 165, 6 de noviembre de 1936.

²⁹ También se cargó en dicha cuenta los timbres que causó el contrato conforme a la ley mexicana: AFUE. ARE. AFGO, caja 2, exp.4, despacho 23, 6 de enero de 1938 y FIP, carpeta: México. Embajada de España. Cuenta detallada de las armas, municiones y aviones enviados desde México, 6 de enero de 1938.

³⁰ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.151 y MATEOS, Abdón: "Gordón Ordás y la guerra...", p.257.

³¹ *Ibidem*.

³² *Ibidem*, p.249. Cifra recogida en: *Ibidem*, p.257.

El tercero, capturado por los franquistas, fue el *Mar Cantábrico*. El 6 de enero de 1937 abandonó el puerto de Nueva York, pocas horas antes de la ratificación definitiva de la enmienda a la Ley de Neutralidad, firmada el 8 por el presidente norteamericano Roosevelt. El 14 llegó al puerto jarocho con mercancía, aviones y motores de la *Compañía Vimalert* por valor de 2.777.000 dólares.³³ Tras varias odiseas, el 19 de febrero partió rumbo a Bilbao, con una combinación de aviones adquiridos en Estados Unidos y armamento y las municiones facilitados por la Secretaría de Guerra y Marina mexicana. Antes de llegar a su puerto de destino, el crucero *Canarias*, en poder de los franquistas, lo interceptó, puso una tripulación de élite a bordo y lo escoltó hasta El Ferrol. El capitán Santamaría, 10 miembros de la tripulación y cuatro pasajeros mexicanos fueron ejecutados y el resto de los que iban a bordo condenados a trabajos forzados a perpetuidad.³⁴

La última remesa de armamento se envió a bordo del *Ibai*. A pesar del trágico final que tuvo la expedición anterior, a finales de 1937, tras muchos meses y agotadoras gestiones realizadas por Gordón Ordás, logró que el *Ibai* saliera para la zona republicana “*con la carga más valiosa de todos los transportes de armamento partidos de México*”.³⁵ En este barco se transbordó material bélico proveniente del *Motomar*, cuyas odiseas para limpiar sus fondos puso de relieve “*una vez más la falta de apoyo a la causa legítima de España por parte de los Gobiernos de las dos más destacadas democracias del momento*”.³⁶ En sus bodegas transportó material proveniente de los almacenes federales de Artillería mexicanos y pagado con cargo al crédito para la construcción de barcos de 1933, motores de avión con sus repuestos adquiridos a diversas compañías, material adquirido a través de la Secretaría de Guerra y Marina mexicana, los pertrechos comprados en Bolivia y 17 de los aviones almacenados en Veracruz.³⁷

³³ *Ibidem*.

³⁴ Telegramas oficiales de Salamanca aparecidos el 11 de marzo en la prensa mexicana decían que el *Mar Cantábrico* estaba desembarcando la mercancía en el Ferrol: AFUE. ARE. AFGO, caja 5, exp.1 radiograma 104 de 11 de marzo de 1937. Howson señala que fueron cinco los mexicanos fusilados pero a uno de ellos, por ser mujer, se le conmutó la pena de muerte: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.256.

³⁵ BEHRENS, Benedikt: “La ayuda militar de México...”, p.361.

³⁶ GORDÓN ORDÁS, Félix: *Mi política...*, p.740.

³⁷ La dificultad de enviar estos aviones estribaba en la promesa realizada por Cárdenas al gobierno estadounidense de que no permitiría el envío a España de aparatos de fabricación norteamericana tras el estallido del escándalo de Cuse.

Finalmente el *Ibai* partió rumbo a España el 26 de diciembre a las 20 horas.³⁸ En esta ocasión el barco realizó la travesía sin problemas, entrando en la rada de El Havre sin novedad el 23 de enero. El embajador no recoge ni en sus papeles ni en sus memorias si el armamento pudo ser introducido en España a través de la frontera, pues ésta se cerró poco antes de la llegada del barco, aunque a lo largo de 1938 dicha frontera se abrió de manera intermitente por lo que al menos una parte sí debió cruzar la frontera. En este sentido apuntan las capturas de fusiles del calibre poco corriente de procedencia boliviana que realizaron los franquistas durante la primavera y el verano de ese año.

La actuación de México como Estado pantalla para adquirir armas para la República en el mercado europeo fue una tarea compleja en extremo que fracasó en la mayoría de las operaciones por varios motivos: primero, porque casi todos los países europeos donde se intentó obtener material se habían adherido al Pacto de No Intervención; segundo, por las actividades desarrolladas por los agentes al servicio de Franco diseminados por toda Europa y la de los países aliados o simpatizantes del general golpista que seguían las pistas de los intentos republicanos para adquirir armamento y denunciaron cualquier operación “sospechosa”; tercero, por las estafas y fraudes en las cayeron los agentes republicanos y/o mexicanos, pues al tener que negociar con traficantes sin escrúpulos y poco afines ideológicamente, en los mejores casos les suministraron un material de museo o poco servible a precios desorbitantes; cuarto, la inexperiencia de los agentes y diplomáticos republicanos y mexicanos que tuvieron que inmiscuirse en un mundo con el que nunca habían estado en contacto previamente. Finalmente señalar el destino último de las adquisiciones que se realizaban.

Hemos documentado que se realizaron gestiones en los siguientes países, aunque por límites de espacio no podemos profundizar en ellos todo lo que nos gustaría, ni la documentación se ha conservado en su totalidad: Francia, que fue el epicentro de las operaciones gracias a Adalberto de Tejeda, embajador mexicano en París; Inglaterra, donde nada se pudo conseguir; Checoslovaquia; Suiza; Bélgica; Polonia³⁹; Austria; Holanda.

³⁸ Gordón Ordás en sus memorias señala que el *Ibai* partió el 27 “*en la noche*”: *ibídem*, p.755, aunque en la p.765 recoge el telegrama en el que dice que salió el 26.

³⁹ Se han documentado cinco transportes con material de guerra que partieron de puertos polacos del Báltico con destino a zona republicana aunque oficialmente iban declarados para México. Dos de los cinco transportes fueron capturados por la marina sublevada: BEHRENS, Benedikt: “La ayuda militar de México...”, p.371.

Gracias a la citada consulta de los archivos franceses hemos podido documentar cómo se comportó el gobierno francés ante la petición de armas por parte del embajador mexicano en París: una vez estalló la sublevación, en fecha tan próxima como el 21 de julio, Adalberto de Tejeda, embajador mexicano en París, solicitó directamente al Ministerio de la Guerra francés por cuenta de su gobierno el siguiente material: 14 aviones de bombardeo *Potez 54*, seis cazas *Potez 54*, 2.500 ametralladoras, 25 millones de cartuchos para ellas, 30.000 fusiles *Lebel*, 30 millones de cartuchos para ellos y 20.000 bombas de diverso calibre. Nótese que el deseo de adquirir 30.000 fusiles con 30 millones de cartuchos coincide con la petición inicial de la República a México, quien sólo pudo enviar 20.000 y 20 millones respectivamente en el *Magallanes*. El 26 Tejeda anunció que ese mismo día la cañonera *Durango* llegó a Marsella para embarcar las armas.⁴⁰

La respuesta francesa a la petición de México de envío de material de guerra fue estudiada en profundidad, a tenor de la documentación albergada en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores francés y, que sepamos, a día de hoy desconocida en la literatura. La Dirección de Asuntos Políticos y Comerciales de este Ministerio elaboró un informe sobre los pedidos de armamento realizados por México antes y después del 19 de julio de 1936. La conclusión fue demoledora para los intereses republicanos pues antes de iniciarse el golpe las compras eran relativamente insignificantes, como se puede apreciar en la tabla siguiente:

<u>Pedidos mexicanos de material de guerra en Francia en el año en curso (antes del comienzo de la sublevación en España)⁴¹</u>		
Fecha del pedido	Empresa	Material
18 septiembre 1935	<i>Société Française des Munitions</i>	80.000 cartuchos de fusil
7 octubre 1935	“ ”	500.000 amorces¿cebos? de fusil
9 diciembre 1935	<i>Hotchkiss</i>	40 ametralladoras
14 febrero 1936	<i>Goni Frères</i>	75.000 amorces de fusil

⁴⁰ Ministère de Affaires Etrangères: Direction des affaires politiques et commerciales. Sous-direction d’Amérique. Mexique. Carp.40. Nota 27 de agosto de 1936.

⁴¹ Fuente: elaboración propia a partir de los datos recogidos en: Ministère de Affaires Etrangères: Direction des affaires politiques et commerciales. Sous-direction d’Amérique. Mexique. Carp.40. Nota 27 de agosto de 1936.

14 marzo 1936	<i>Hotchkiss</i>	16 ametralladoras
20 abril 1936	<i>Société Française des Munitions</i>	65.000 cartuchos para revólver
23 abril 1936	“ ”	50.000 amorces de fusil
11 julio 1936	<i>Manf. Machines Ht Rhin</i>	20.000 amorces de fusil
23 julio 1936	<i>Société Française des Munitions</i>	20.000 amorces de fusil

Esta información debió correr como la pólvora entre y por los Ministerios de Exteriores y de Guerra. Delbos dirigió una carta a Adalberto de Tejeda el 13 de agosto en respuesta a otra que le escribió el segundo 10 días antes, y que no hemos encontrado, donde le expresó el deseo de su gobierno de adquirir en Francia diverso material de guerra (entre otro destacaban aviones de caza, de bombardeo y bombas de aviación, lo que nos hace pensar que fue una repetición del pedido del 21 de julio) para el gobierno mexicano. En ella, excusándose en las necesidades de las propias fuerzas militares francesas, le informó que su gobierno había estimado que los materiales solicitados para el ejército mexicano no estaban disponibles en Francia. El ministro, con unas exquisitas maneras diplomáticas, expresó su pesar por ello.⁴² El mismo día Delbos escribió otra carta a su colega del Aire, Pierre Cot informándole del recibo de la citada carta enviada por Tejeda el 3. En un tono mucho menos exquisito pero mucho más sincero le dio cuenta sobre el por qué real de su respuesta al embajador mexicano: estimó que “*por razones políticas no había lugar a dar satisfacción a esta demanda*”.⁴³

Que en el Ministerio de Exteriores, como en el resto de ministerios y del gobierno francés, se sospechase que el material demandado por el embajador mexicano no iría a engrosar los arsenales aztecas y sí muy probablemente los de la vecina República española, era motivo más que suficiente para no acceder a conceder el material solicitado. No hay que olvidar que cinco días antes el gobierno francés aprobó una declaración unilateral de no intervención en la guerra de España, que se tradujo en la práctica en condenar a un gobierno legítimo y reconocido internacionalmente al dique

⁴² Ministère de Affaires Etrangères: Direction des affaires politiques et commerciales. Sous-direction d’Amérique. Mexique. Carp.40 Carta de 13 de agosto de 1936.

⁴³ Ministère de Affaires Etrangères: Direction des affaires politiques et commerciales. Sous-direction d’Amérique. Mexique. Carp.40. Carta de 13 de agosto de 1936.

seco en cuanto a la posibilidad de comprar material de guerra con el que tratar de detener una sublevación. Mientras tanto, barcos nazis y fascistas seguían arribando a puertos portugueses o controlados por los sublevados con material bélico con el que éstos derrotasen a los defensores del gobierno legal.

Para finalizar, sí nos gustaría llamar la atención sobre el papel jugado por el titular de la cartera de Exteriores del primer gabinete del Frente Popular francés, Ivon Delbos. Fue enemigo acérrimo de conceder cualquier ayuda a la República en el plano militar por mínima que fuese. Además de la actitud descrita en los párrafos precedentes, mostró la misma ante cualquier solicitud de pedido realizado por el embajador mexicano o empresa que intercediese para destinar el material a México. En su actitud jugó un papel nada desdeñable el embajador británico en París. En la tesis incidiremos más en su nefasto papel jugado para la República española y cómo el gobierno francés se escindió entre los partidarios y retractores de la ayuda a la España republicana, analizando en profundidad cómo se organizaron los primeros para puentear en la medida de sus posibilidades a los segundos y permitir que material en tránsito en Francia fuese enviado a puertos republicanos. El puerto de Marsella jugó un papel clave en esta función.

Bibliografía

La bibliografía es ingente, por lo que la que exponemos a continuación es una serie de títulos que entendemos clave para que el lector pueda profundizar sobre el tema a partir de su lectura:

- AVILÉS FARRÉ, Juan: *Pasión y farsa. Franceses y británicos ante la guerra civil española*, Edeuma, Salamanca, 1994.
- CÁRDENAS, Lázaro: *Obras I. Apuntes, 1913-1940*, México, 1972.
- DE LA CIERVA, Ricardo: *Leyenda y tragedia de las brigadas internacionales: una aproximación histórica a la guerra civil española desde las avanzadas del ejército popular*, Prensa Española, 1971.

- EIROA, Matilde: "La embajada en Praga y el servicio de información de Jiménez de Asúa" en VIÑAS, Ángel (Dir.): *Al servicio de la República. Diplomáticos y guerra civil*, Marcial Pons, Madrid, 2010.
- FOX, Soledad: "Misión imposible: la embajada en Washington de Fernando de los Ríos" en VIÑAS, Ángel (Dir.): *Al servicio de la República. Diplomáticos y guerra civil*, Marcial Pons, Madrid, 2010.
- GORDÓN ORDÁS, Félix: *Mi política fuera de España* (tomo primero), Talleres Gráficos Victoria, México, 1965.
- HIDALGO DE CISNEROS, Ignacio: *Cambio de Rumbo (I y II)*, Laia, Barcelona, 1977.
- HOWSON, Gerald: *Armas para España. La historia no contada de la Guerra Civil española*, Ediciones Península, Barcelona, 2000.
- LARGO CABALLERO, Francisco: *Obras completas de Francisco Largo Caballero. Escritos 1940-1946* (volumen 9). Edición a cargo de Aurelio Martín Nájera y Agustín Garrigós Fernández, Fundación Francisco Largo Caballero e Instituto Monsa de Ediciones, Madrid y Barcelona, 2009.
- MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: *La intervención comunista en la guerra de España (1936-1939)*, Servicio Informativo Español, Madrid, 1965.
- MATEOS, Abdón: "Gordón Ordás y la guerra de España desde México" en VIÑAS, Ángel (Dir.): *Al servicio de la República. Diplomáticos y guerra civil*, Marcial Pons, Madrid, 2010.
- MATESANZ, José Antonio: *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española, 1936-1939*, El Colegio de México y Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1999 (2000 1ª reimpresión), pp.107-176.
- MIRALLES, Ricardo: "El duro forcejeo de la diplomacia republicana en París. Francia y la guerra civil española" en VIÑAS, Ángel (Dir.): *Al servicio de la República. Diplomáticos y guerra civil*, Marcial Pons, Madrid, 2010.
- MONJE GIL, Isidoro: *Francia ante el estallido de la guerra civil española*. Diputación de Badajoz, Badajoz, 2012.

- MORADIELLOS, Enrique: "La embajada en Gran Bretaña durante la guerra civil" en VIÑAS, Ángel (Dir.): *Al servicio de la República. Diplomáticos y guerra civil*, Marcial Pons, Madrid, 2010.
- RYBALKIN, Yuri: *Stalin y España*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2007.
- RODRÍGUEZ BALLANO, Elena: "Un socialista y una atalaya del SIDE en Berna" en VIÑAS, Ángel (Dir.): *Al servicio de la República. Diplomáticos y guerra civil*, Marcial Pons, Madrid, 2010.
- SALAS LARRAZÁBAL, Ramón: *Historia del Ejército popular de la República* (4 tomos), Editora Nacional, Madrid, 1973 (Esta obra fue reeditada por la Esfera de los libros en 2006).
- SALAS LARRAZÁBAL, Ramón: *Los datos exactos de la guerra civil*, Ediciones Rioduero, Madrid, 1980.
- SALAS LARRAZÁBAL, Jesús: *La guerra de España desde el Aire: dos ejércitos y sus cazas frente a frente*, Ariel, Barcelona, 1969.
- SALAS LARRAZÁBAL, Jesús: *Intervención extranjera en la guerra de España*, Editora Nacional, Madrid, 1974.
- SANCHÍS, Miguel: *Alas rojas sobre España*, Publicaciones Españolas, Madrid, 1956.
- SOUTHWORTH, Herbert: *El mito de la cruzada de Franco*, Ruedo Ibérico, París, 1963
- VIÑAS, Ángel: *La soledad de la República. El abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética*. Crítica, Barcelona, 2006.
- VIÑAS, Ángel: "La gran estrategia de la política exterior de la República" en VIÑAS, Ángel (Dir.): *Al servicio de la República. Diplomáticos y guerra civil*, Marcial Pons, Madrid, 2010.
- VIÑAS, Ángel: *Las armas y el oro. Palancas de la guerra, mitos del franquismo*, Pasado&Presente, Barcelona, 2013.